

Una historia del Mediterráneo Occidental. La lucha por el poder en Cartago durante la segunda mitad del siglo III a.C.

Víctor MARTÍNEZ HAHNMÜLLER
Philipps-Universität Marburg
vmh232@ual.es

Recibido: 17 de junio de 2015
Aceptado: 5 de diciembre de 2015

RESUMEN

El interés de la literatura clásica por el conflicto que enfrentó a Roma contra Cartago nos permite estudiar aspectos de la historia de esta antigua colonia tiria que nos son prácticamente desconocidos para otros periodos históricos. A pesar del protagonismo de la familia bárquida y sus más íntimos allegados en los acontecimientos históricos de este período, la supremacía de los estrategas bárquidas y sus colaboradores nunca fue absoluta ya que tuvo que hacer frente a una férrea oposición de una facción contraria que hizo uso de todas las herramientas a su disposición, tanto legales como ilegales, para frenar su ascenso al poder primero e intentar poner fin a su supremacía después. La presente contribución pretende analizar la composición de estas facciones políticas cartaginesas, determinar sus diferencias políticas y definir las técnicas de las que se sirvieron para hacerse con el poder o arrebatárselo a sus opositores.

Palabras clave: Aristocracia. Bárquidas. Hannónidas. Política cartaginesa. Fuentes Clásicas.

A West Mediterranean Story. The Struggle for power in Carthage during the second Half of the Third Century BC

ABSTRACT

The interest of classical literature on the conflict that confronted Rome against Carthage allows us to study aspects of the history of this ancient Tyrian colony that are virtually unknown to other historical periods. Despite the prominence of the Barcid family and his closest associates in the historical events of this period, the supremacy of the Barcid strategists and their colleagues has never been absolute since they had to deal against the opposition of a political faction that used all the tools at its disposal to stop their rise to power or to try to finish their supremacy. This contribution aims to analyze the composition of these Carthaginian political factions, determine their political differences and define the techniques that can be used to seize power or to avoid others from reaching it.

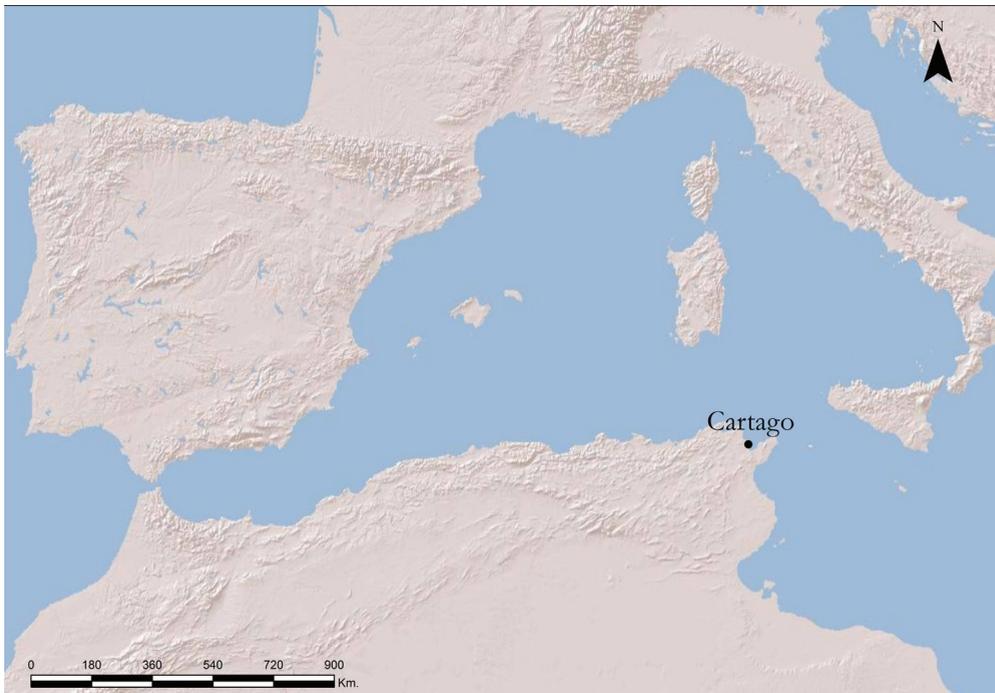
Keywords: Aristocracy. Barcids. Hannonids. Carthaginian Policy. Classical Sources.

Sumario: 1. Introducción. 2. Antecedentes al enfrentamiento de las facciones en Cartago. 3. Composición de las agrupaciones políticas. 4. Las bases programáticas del enfrentamiento entre Bárquidas y Hannónidas. 5. La propaganda y otras herramientas políticas en la lucha por el poder en Cartago.

1. Introducción¹

A pesar de la elevada y especializada educación recibida, los atinados acuerdos matrimoniales alcanzados, la saneada riqueza disponible, el noble linaje heredado y los éxitos militares conquistados, el acceso de la familia bárquida a la cúspide del poder político del Imperio cartaginés no estuvo garantizado ni exento de obstáculos. Quizás el mayor contratiempo al que debía hacer frente una familia aristocrática que ambicionaba monopolizar los principales resortes del poder en Cartago era uno de los rasgos más lóbregos que caracterizaban a la sociedad de esta ciudad-estado, es decir, la constante y acérrima división existente entre la propia nobleza. Se trataba de una característica derivada del sistema político oligárquico por el que se regía la antigua colonia tiria que provocaba una permanente competencia por el poder que, a menudo, comportaba grandes desavenencias que podían tener importantes consecuencias políticas y militares.²

Figura 1. Localización de Cartago en el Mediterráneo Centro-Occidental.



¹ El presente artículo es resultado de nuestra participación en el proyecto HAR2008-03806/HIST. *Los fenicios occidentales: sociedad, instituciones y relaciones políticas (siglos VI-III a.C.)*, dirigido por el profesor José Luis López Castro de la Universidad de Almería. Las figuras que acompañan el trabajo son todas obra del autor.

² QUESADA 2009, 157-158.

2. Antecedentes al enfrentamiento de las facciones en Cartago

Desde luego, no era un fenómeno exclusivo del último tercio del siglo III a.C., sino que se remontaba, al menos, hasta el siglo VI a.C. cuando Malco se hizo brevemente con el poder por la fuerza y fue posteriormente castigado con severidad por sus rivales.³ Más adelante, ya en el siglo V a.C., a pesar de su supremacía en el poder durante casi un siglo, los magónidas tuvieron que hacer frente a una férrea oposición de las restantes familias aristocráticas que logró, entre otras cosas, crear el Consejo de los 104 ante el cual los generales deberían rendir cuentas de sus campañas militares una vez finalizadas éstas.⁴ En la centuria siguiente, la división entre facciones propiciaría que, en caso de necesidad, el poder militar se pudiera dividir entre dos generales con el fin de que no se concentraran demasiados recursos militares y políticos en uno solo.⁵ A medida que avanzamos en el tiempo, como resultado directo del enfrentamiento militar de Cartago primero con griegos de Sicilia y posteriormente con romanos, conocemos con mayor detalle la política exterior de la pujante ciudad fenicia asentada en *Libia*, lo que nos permite, en algunas ocasiones, distinguir algunos detalles de su tensa política interior. Así, por ejemplo, durante la primera mitad del siglo IV a.C., en el contexto de la guerra contra Siracusa durante la tiranía de Dionisio I el Viejo (c. 430 – 367 a.C.), la rivalidad entre Hannón y Suniato llegó a ser tan intensa que el segundo antepuso su odio personal a los intereses estatales y entró en contacto de manera amistosa con el tirano siracusano y le proporcionó información sobre la composición de los efectivos militares dirigidos por su adversario y sus rasgos característicos en el mando.⁶ Algo similar ocurriría a finales de ese mismo siglo, cuando debido tanto al antagonismo entre Bomílcar y Hannón como, sobre todo, a la ambición del primero, se produjo la muerte de Hannón al intentar ganar la batalla contra el tirano Agatocles de Siracusa en territorio líbico sin recurrir a los medios militares de su colega para no tener que compartir los méritos de la victoria e, incluso, a la derrota voluntaria y premeditada de Bomílcar, y, consecuentemente del ejército cartaginés, con el fin de asegurar su prolongación en el mando militar.⁷ A pesar de la amenazadora presencia de un ejército invasor en los dominios territoriales cartagineses, Bomílcar ignoró la presencia de los griegos de Sicilia y llevó a cabo un golpe de estado al que, por desconocimiento, Agatocles puso fin.⁸ Como vemos, a pesar de la información extremadamente fragmentaria de la que disponemos al respecto, los mandos y éxitos militares eran utilizados para apoyar las aspiraciones políticas y no era ajeno a la historia de Cartago el uso de las más bajas intrigas políticas para hacerse con el poder o evitar que otros accediesen a éste.⁹

³ Just. XVIII, 7, 4-18.

⁴ Just. XIX, 2, 5.

⁵ Just. XX, 5, 11-12.

⁶ Just. XX, 5, 11-12.

⁷ Diod. XX, 10, 1 y 12, 3-8.

⁸ Diod. XX, 43, 1-7, llega incluso a afirmar directamente que Bomílcar hubiera preferido cooperar con Agatocles, antes de ser castigado personalmente por sus conciudadanos.

⁹ GONZÁLEZ WAGNER 1994, 825-836.

Aunque las fuentes clásicas nos presentan estos enfrentamientos en sus momentos más dramáticos y, por lo tanto, centrándose en los actos más pérfidos de sus protagonistas, la escisión entre la aristocracia cartaginesa debía ser mucho más generalizada al estar dividida ésta en facciones políticas. Estas agrupaciones políticas entre nobles seguramente no contarían con ningún tipo de estructura programática estricta sino que se trataba de asociaciones de seguidores en torno a un líder¹⁰ basadas en las estrechas relaciones familiares existentes.¹¹ Su existencia se ha podido documentar en el registro epigráfico, donde las principales familias aristocráticas establecen alianzas matrimoniales entre ellas para continuar detentando el poder.¹² No conocemos con exactitud su tamaño,¹³ ni los vínculos que existían entre las diversas fuerzas políticas que conformaron,¹⁴ aunque se ha supuesto que serían similares a las facciones políticas romanas.¹⁵

3. Composición de las agrupaciones políticas

La cantidad y calidad de la información con la que contamos sobre la historia cartaginesa del último tercio del siglo III a.C. es excepcionalmente rica en comparación con la de otros períodos anteriores y posteriores. Gracias a esta característica, podemos definir con cierto grado de detalle su convulsa política interna de este momento protagonizada por el crudo enfrentamiento entre los miembros de la facción bárquida¹⁶ y los de la facción liderada por Hannón el Grande.¹⁷ De esta segunda facción, desafortunadamente, la información disponible es mucho más escasa y se centra de manera prácticamente exclusiva en su líder, el mayor rival político de Amílcar Barca. Respecto a los restantes integrantes de la facción sólo nos ha llegado el nombre seguro de otro de sus miembros, Asdrúbal, al que, según Tito Livio, se le conocía popularmente como el Cabrito¹⁸ y, según Apiano, como el Niño.¹⁹ Probablemente, también pertenecería a esta facción el Hannón²⁰ que ostentó el cargo de estratega cartaginés de Sicilia por elección del Senado y la Asamblea Popular y que tuvo importantes altercados con Mutines, uno de los lugartenientes enviados por Aníbal al frente siciliano. De ser cierta su existencia, también deberíamos incluir en esta facción anti-bárquida a otro Hannón,²¹ en esta ocasión un joven emisario enviado a Roma tras su anexión

¹⁰ GONZÁLEZ WAGNER 2012, 269.

¹¹ HOFFMANN 1962, 11-12. Por lo tanto, era frecuente que las enemistades personales se transmitiesen también por vía hereditaria.

¹² RUIZ CABRERO 2008, 90.

¹³ GÖRLTIZ 1970, 47.

¹⁴ SZNYCER 1978, 553.

¹⁵ LAZENBY 1978, 5.

¹⁶ Liv. XXI, 2, 4; 9, 4; XXIII, 12, 5; XXX, 7, 7. El autor latino se refiere a ella como *factio barcina*.

¹⁷ Liv. XXI, 3, 2; XXXI, 42, 12 cuando alude a ella la considera simplemente como la *alter factio*.

¹⁸ Liv. XXX, 42, 11; 44, 5.

¹⁹ App. *Pun.* 34 y 49.

²⁰ Liv. XXV, 40, 5 y 12; XXVI, 40, 4 y 6; Eutr. III, 8.

²¹ D.C. XII, fr. 46, 1; Oros. IV, 12, 3. Cf. GEUS 1994, 120-121, quien señala que este personaje podría ser una invención tardía.

de Cerdeña para solicitar una nueva paz con la potencia itálica. En cualquier caso, el prestigio de la facción era directamente proporcional a los éxitos de Hannón el Grande cuya mayor victoria se produjo contra los rebeldes de la ciudad libia de Hecatompilos²² en el contexto de la Primera Guerra Púnica, cuando recurrió a su fortuna para mantener de manera privada al ejército cartaginés del frente líbico.²³ También tuvo un papel importante en la Guerra de los Mercenarios, pero como resultado de su poca pericia militar o, más bien, de la devastadora propaganda bárquida,²⁴ fue eclipsado completamente por Amílcar Barca, quien aprovecharía sus éxitos militares para cimentar su posterior supremacía política. Sin embargo, la facción hannónida no desapareció, ni tan siquiera disminuyó significativamente en número²⁵ ya que, como veremos, la mayoría bárquida fue muy exigua y la oposición de sus detractores inflexible, constante y despiadada.

Aunque gran parte de los aristócratas cartagineses estaban divididos entre estas dos facciones políticas mayoritarias, hay que recordar que su afiliación, en la mayoría de los casos, dependía completamente de los éxitos o fracasos de aquellos que ostentaban el poder puesto que, en realidad, se trataba de una asociación temporal de las facciones menores con las principales. El caso más explícito lo encontramos en la pequeña facción encabezada por la familia Giscón,²⁶ cuyos miembros ostentaron importantes cargos militares tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Púnica. Aunque en un primer momento se posicionaron a favor del bando bárquida, quizás con el fin de asegurarse el acceso a importantes puestos militares, posteriormente, como resultado de los éxitos militares obtenidos²⁷ y del desarrollo de una política matrimonial similar a la que llevó a cabo Amílcar,²⁸ su miembro más destacado, Asdrúbal, hijo de Giscón, llegó a ser considerado como el mejor y más reconocido general tras los miembros de la familia Barca.²⁹ Esta fama le valió ser enviado a *Iberia*, donde ostentaría un mando superior a Magón Barca³⁰ y, finalmente, ser nombrado como estratega del frente líbico. Su independencia respecto la facción controlada por Amílcar se manifiesta en las disputas que mantuvo con los hermanos de Aníbal.³¹ Tal fue su importancia política y militar que se ha llegado a sugerir que una victoria de este Asdrúbal sobre Escipión en el frente líbico hubiera supuesto un revés para los bárquidas mayor que su propia derrota final en el conflicto contra Roma.³²

Como era de suponer, la facción para la que disponemos de una información más extensa y completa es la que dirigieron Amílcar Barca, su yerno Asdrúbal y su hijo

²² GSELL 1918, 107, la identifica con la ciudad nómada de *Theveste*.

²³ Diod. XXIV, 10, 1-2. HOFFMANN 1962, 1; GÓMEZ DE CASO 1996, 56; HOYOS 2007, 16.

²⁴ HOYOS 2003, 36.

²⁵ Cf. GSELL 1918, 262-266, quien considera que la facción se redujo a una insignificante pero ruidosa minoría.

²⁶ GSELL 1918, 267; HOYOS 2007, 1 y 22.

²⁷ App. *Hisp.* 15-16; DOMÍNGUEZ MONEDERO 2012, 190.

²⁸ Liv. XXIX, 28, 7; App. *Pun.* 10; GSELL 1918, 197.

²⁹ Liv. XXVIII, 12, 13.

³⁰ HOYOS 2003, 142.

³¹ Plb. IX, 11, 1-4; X, 6, 5.

³² HOYOS 2003, 152.

Aníbal. Además de los miembros de su familia,³³ suponemos que formarían parte de esta facción los principales oficiales de los ejércitos cartagineses seleccionados directamente por Aníbal o sus familiares. En este sentido, pertenecerían a esta facción política generales como Bostar,³⁴ enviado por Asdrúbal Barca para hacer frente a los romanos en el norte del Ebro; e Himilcón,³⁵ inicialmente almirante cartaginés encargado de transportar los refuerzos militares a los frentes ibérico y siciliano pero que, finalmente, tomó el mando de las tropas cartaginesas en Sicilia. También debemos considerar como miembros de esta facción a todos los oficiales del ejército que invadió Italia, como el Magón³⁶ enviado por Aníbal a Capua para reforzar el territorio con un destacamento de caballería; Asdrúbal,³⁷ el oficial encargado de la intendencia; Cartalón,³⁸ al que Aníbal dejó al mando de un destacamento de caballería; Amílcar,³⁹ otro oficial de un escuadrón de caballería que fue nombrado posteriormente comandante de la guarnición cartaginesa de Locros; Himilcón,⁴⁰ lugarteniente que tomó la ciudad de Petelia; otro Magón, conocido como el Samnita,⁴¹ un importante oficial que llegaría a dirigir las operaciones en la región del Brucio; Aníbal el gladiador,⁴² miembro del consejo de guerra del ejército cartaginés de Italia y amigo personal de Aníbal y Mutines el Hipacritano,⁴³ enviado por Aníbal a Sicilia y puesto allí al mando de las fuerzas númeridas. Es de suponer que los oficiales más destacados de los ejércitos dirigidos por sus hermanos también serían miembros de esta facción encabezada por los Barca: es el caso, por ejemplo, de Amílcar,⁴⁴ oficial del ejército de Asdrúbal Barca, que tras la muerte de éste en la batalla de Metauro inició una guerrilla que actuaba en Liguria y el resto del norte de Italia; Hannón,⁴⁵ lugarteniente de Magón Barca en el frente ibérico; y Adérbal,⁴⁶ encargado de transportar a los traidores gaditanos para su enjuiciamiento en Cartago. Asimismo, una parte significativa de los almirantes cartagineses que operaron en el contexto de la Segunda Guerra Púnica debieron ser partidarios de los ideales sociales, políticos, económicos y militares de esta facción: entre

³³ En concreto nos referimos a Amílcar Barca, sus hijos Aníbal, Asdrúbal y Magón, sus yernos Asdrúbal el Bello y Bomílcar, sus nietos Aníbal y Hannón y un miembro de la familia de parentesco no definido cuyo nombre era Magón.

³⁴ Plb. III, 98, 5; Liv. XXII, 22, 9.

³⁵ Liv. XXIII, 28, 2; XXIV, 35, 3 y 7.

³⁶ Liv. XXV, 18, 1.

³⁷ Plb. III, 93, 4.

³⁸ Liv. XXII, 15, 8; Eutr. III, 16, 1; Oros. IV, 18, 5. Quizás, como sugiere GEUS 1994, 26, se trate también del comandante de la guarnición cartaginesa de Tarento que es mencionado en Liv. XXVII, 16, 5 y en App. Hann. 49.

³⁹ Liv. XXIV, 1, 4.

⁴⁰ Liv. XXIII, 30, 1; XXIX, 6, 16. Cf. App. Pun. 29, donde le llama Hannón.

⁴¹ Plb. IX, 25, 1 y 4; Liv. XXV, 16, 7. Cf. Val. Max. I, 6, 8, quien lo considera general cartaginés.

⁴² Plb. IX, 24, 5.

⁴³ Liv. XXV, 40, 5-6; XXVI, 40, 4.

⁴⁴ Liv. XXXI, 10, 2; 19, 1; 21, 17; XXXII, 30, 11; XXXIII, 23, 5; Per. XXVII, 11; XXXI, 8-9; Oros. IV, 20, 4; Cf. App. Pun. 54, quien cree que este general era Magón Barca; o, D. C. XVIII, fr. 58, 5 y Zon. IX, 15, 7, quienes creen que estuvo bajo el mando de Magón Barca.

⁴⁵ Liv. XXVIII, 30, 1; App. Hisp. 31.

⁴⁶ Liv. XXVIII, 30, 4-5.

ellos, destacan un primer Amílcar,⁴⁷ comandante principal de la flota cartaginesa en la Segunda Guerra Púnica; otro Amílcar,⁴⁸ en este caso almirante de la flota cartaginesa de *Iberia* designado directamente por Asdrúbal; y un Aníbal,⁴⁹ al que se define como un joven noble cartaginés comandante de las trirremes. Por último, entre los oficiales militares pertenecientes a esta facción, habría que incluir a todos los gobernadores y comandantes de las guarniciones de las principales plazas fuertes designados por los generales de la familia Barca, de los cuales sólo han abandonado el anonimato Hannón,⁵⁰ el gobernador militar del distrito entre el Ebro y los Pirineos; otro Hannón que, junto con Bostar,⁵¹ estaban al mando de la guarnición cartaginesa establecida en Capua; Magón,⁵² el gobernador de *Qart Hadasht* de *Iberia*; e Himilcón,⁵³ comandante cartaginés de la guarnición de *Iliturgis*.

Aunque, como vemos, una parte importante de los integrantes de la facción bárquida desempeñaba funciones militares, sería impensable que una agrupación política de este tipo no contara con representantes en las instituciones civiles. Desafortunadamente, el interés de los autores clásicos se centró prioritariamente en las cuestiones bélicas por lo que, forzosamente, esta importante sección civil de la facción estará infrarrepresentada. Sin embargo, disponemos de algunos ejemplos significativos de estos representantes en los emisarios que acompañaron a Aníbal en sus campañas en Italia, como Giscón,⁵⁴ Bostar y Magón,⁵⁵ enviados para conseguir la ratificación de Filipo V para el tratado de alianza entre Macedonia y Cartago; Cartalón,⁵⁶ noble cartaginés enviado a negociar la paz con Roma tras la victoria cartaginesa en Cannas; y Barmorkar, un nuevo Magón y Mircanos,⁵⁷ miembros del Consejo de Ancianos cuyo cometido era dar validez legal a los acuerdos que Aníbal alcanzaba en nombre de Cartago. Además, nos ha llegado el nombre de dos senadores que se atrevieron a defender la causa bárquida en el Senado de Cartago: el primero de ellos llamado Asdrúbal⁵⁸ y el segundo Giscón.⁵⁹

⁴⁷ Liv. XXVII, 6, 14; App. *Pun.* 24.

⁴⁸ Plb. III, 95, 1. Cf. Liv. XXII, 19, 2, quien le llama Himilcón.

⁴⁹ Plb. VII, 2, 3; Liv. XXIV, 6, 2.

⁵⁰ Plb. III, 35, 4-5; 76, 5; Liv. XXI, 60, 5; Front. *Strat.* II, 3, 1; Cf. *Per.* XXI, 8; Oros. IV, 14, 9, donde se le llama Magón; o, Zonaras XXV, 1, donde es conocido como Bannón.

⁵¹ Liv. XXVI, 5, 6; App. *Hann.* 36 y 43.

⁵² Plb. III, 12, 2; Liv. XXVI, 49, 5; App. *Hisp.* 19. Cf. Liv. XXVI, 49, 5, recuerda que Valerio Antias recoge una tradición que sostenía que el gobernador militar de la ciudad se llamaba Arines.

⁵³ Liv. XXVIII, 20, 12.

⁵⁴ Tal y como plantea GEUS 1994, 35, podría tratarse del mismo oficial cartaginés del ejército del frente itálico que contaba con un rango similar a Aníbal, según refiere en Plutarco, *Fab. Max.* XV, 2.

⁵⁵ Liv. XXIII, 34, 1.

⁵⁶ Liv. XX, 58, 7; D.C. XVI, frag. 57; Zon. IX, 6, 1.

⁵⁷ Plb. VII, 9, 1.

⁵⁸ Zon. VIII, 22, 5.

⁵⁹ Liv. XXX, 37, 7.

Figura 2. Composición de la facción bárquida. Los miembros de la familia bárquida aparecen señalados con *.

FACTIO BARCINA

					
Almirantes	Diplomáticos	Generales	Gobernadores	Oficiales Militares	Senadores
Amílcar Amílcar Aníbal *Bomílcar	Barmorkar Bostar Cartalón Giscón Magón Magón Mircanos	*Aníbal *Aníbal Barca *Amílcar Barca *Asdrúbal Barca *Asdrúbal el Bello Bostar Himilcón *Magón *Magón Barca	Hannón Himilcón Magón	Adérbal Aníbal el Gladiador Amílcar Amílcar Cartalón *Hannón Hannón Himilcón Magón Magón el Samnita Maharbal Mutines el Hipacritano	Asdrúbal Giscón

4. Las bases programáticas del enfrentamiento entre Bárquidas y Hannónidas

La fragmentación, parcialidad y vaguedad de la información que nos proporcionan las fuentes clásicas respecto a la política interior cartaginesa no nos permite definir con exactitud las diferencias políticas, sociales y económicas que enfrentaban a las dos principales facciones en su lucha por el poder en Cartago. Por ello, resulta extremadamente complicado definir el programa político de una u otra facción.⁶⁰

No obstante, a partir del comportamiento de los principales protagonistas de estas facciones recogido por estos autores clásicos, se pueden discernir ciertas pautas comunes en su actuación. Para poder determinar cuáles fueron las estrategias políticas de estas agrupaciones, antes es preciso recordar que una parte importante de las acciones llevadas a cabo por sus miembros fueron objeto de una intensa reelaboración propagandística, primero por parte de bárquidas y anti-bárquidas y, posteriormente, por los escritores griegos y romanos.

En este sentido, por ejemplo, algunos autores han defendido que el enfrentamiento entre las facciones respondía directamente a políticas externas divergentes y, especialmente, a la relación que, según sus representantes, debía llevar a cabo Cartago con Roma,⁶¹ llegando al extremo de considerar a los bárquidas como belicistas y a

⁶⁰ BENDALA 2015, 142. En este sentido, QUESADA 2009, 159, llega a poner en duda incluso su propia existencia.

⁶¹ VON VINCKE 1841, 153 y 155; GSELL 1918, 128 y 253; GÖRLITZ 1970, 22-23; LANCEL 1995, 17, 54-56 y 93; GÓMEZ DE CASO 1996, 49-51; HOYOS 2003, 52-54 y 158.

sus antagonistas como pacifistas.⁶² Según esta interpretación de la información literaria, los bárquidas, sustentándose en el sentimiento mayoritario del pueblo cartaginés, defendieron una política exterior de odio y resistencia contra Roma; mientras tanto, los seguidores de Hannón se opondrían a cualquier intervención externa o aventura militar que pudiese ir en contra de los intereses romanos con el fin último de mantener buenas relaciones con la potencia itálica. Esta interpretación sobre la política de la facción bárquida está estrechamente relacionada con el tópico literario propio de las narraciones de la Segunda Guerra Púnica que se designó con el oportuno nombre de la “Ira de los Barca”,⁶³ por el cual los autores latinos y, en menor medida, griegos propugnaban un sentimiento de odio personal de los principales estrategas bárquidas hacia Roma y todo lo que ella representaba. Se trata, sin embargo, de una tradición propagandística, como han señalado Errington y Hoffmann,⁶⁴ quizás originada en estos momentos en el seno de la facción cartaginesa anti-bárquida pero magnificada en la centuria posterior por la propaganda de la facción de Escipión, que pretendía exculpar a la aristocracia cartaginesa del enfrentamiento con Roma, echando la culpa por entero a la facción bárquida y, especialmente, a sus máximos representantes. Por ello, si dejamos de lado el Juramento de Aníbal, del que contamos con diferentes versiones y sobre cuya veracidad no hay consenso,⁶⁵ la política que siguen los bárquidas para con Roma no es especialmente beligerante,⁶⁶ a pesar de que la actuación de Roma en Cerdeña o en Sagunto no podía ser bien recibida por la élite ni el pueblo cartaginés⁶⁷ que verían cómo un Estado ajeno a los dominios territoriales cartagineses se inmiscuía en su política interna. De hecho, los principales responsables de la facción mostraron una actitud conciliatoria y dispuesta al diálogo con Roma con el fin de evitar, primero, el inicio de la guerra⁶⁸ y, después, poner fin a la misma, tanto cuando el resultado de la Segunda Guerra Púnica les era adverso,⁶⁹ como cuando les era favorable.⁷⁰ Es más, una lectura crítica de la postura que siguieron los miembros de la facción hannónida nos permite ver cómo Hannón el Grande y sus seguidores no pueden ser considerados pacifistas ya que, como previamente hemos señalado, al menos un general de esta facción estuvo activo en el frente siciliano.⁷¹ Por lo tanto, más bien, debemos entender que se valían de las crisis políticas puntuales para intentar deshacerse de sus rivales o, por lo menos, hacerles perder apoyos políticos. Como

⁶² LANCEL 1995, 17, 54-56 y 93; GÓMEZ DE CASO 1996, 56 y 351-355; HOYOS 2003, 52-54 y 157-158.

⁶³ CARCOPINO 1953, 258-293; ECKSTEIN 1989, 1-15.

⁶⁴ HOFFMANN 1962, 28; ERRINGTON 1970, 25-53.

⁶⁵ LANCEL 1995, 55-56.

⁶⁶ HOFFMANN 1962, 28.

⁶⁷ VON VINCKE 1841, 153 y 155; DE SANCTIS 1916, 401-402; HOYOS 2003, 157. Tal y como señala HOFFMANN 1962, 8-9, los nacionalismos del siglo XIX influyeron en gran medida en la imagen que se tenía de los Bárquidas, justificando el supuesto revanchismo que defendían que, a su vez, se amparaba en el contexto socio-político en el que escribieron estos autores.

⁶⁸ D.C. frag. 48; Plb. II, 13, 7; Liv. XXI, 2, 7; 6, 8; 9, 3; 18, 11 y 19, 3.

⁶⁹ Plb. XIV, 17, 3; Liv. XXX, 37, 8.

⁷⁰ Liv. XX, 58, 7; D.C. XVI, frag. 57; Zon. IX, 6, 1.

⁷¹ Se trata del Hannón enviado a Sicilia que tuvo grandes enfrentamientos con Mutines, el militar enviado por Aníbal.

veremos más adelante, no era una práctica política desconocida en Cartago y, seguramente, los estrategas de la facción de Amílcar Barca también hicieron uso de ella.

Al tratarse de dos facciones aristocráticas y, por lo tanto, irremisiblemente expansionistas y belicistas, también encontramos una tendencia historiográfica que sostiene que la mayor diferenciación programática entre unos y otros estribaba en la elección de un área de expansión diferente.⁷² Se trata de una interpretación fuertemente influenciada por el estudio de la política interna romana coetánea en la que los Fabios deseaban completar la expansión en suelo itálico mientras que los Cornelios deseaban expandirse por ultramar. En el caso cartaginés, por lo tanto, y siguiendo esta lógica y la propia evolución de los acontecimientos, Amílcar consideraría la expansión en *Iberia* como la única alternativa viable para sacar a Cartago de la crisis mientras que Hannón defendería que el territorio africano daría el mismo resultado y sería menos costoso y arriesgado. El hecho de que Amílcar Barca fuera el elegido por las autoridades cartaginesas para emprender la conquista de *Iberia* a raíz de los éxitos militares y propagandísticos cosechados en la Guerra de los Mercenarios y, sobre todo, por la gran rentabilidad que aportaron los nuevos dominios al Imperio cartaginés, que les permitió continuar de manera ininterrumpida como máxima autoridad de Cartago en la región durante más de 30 años, nos impide saber si los hannónidas tuvieron intereses en los territorios ibéricos, pero resulta poco lógico pensar que conociendo su riqueza no intentaran explotarla de algún modo u otro.⁷³ Un aprovechamiento económico que sus acérrimos enemigos de la facción bárquida intentarían evitar a toda costa. En cualquier caso, sí sabemos que Amílcar y sus sucesores no descuidaron el territorio africano,⁷⁴ no sólo contando con sus representantes en los órganos representativos cartagineses, sino también manteniendo relaciones diplomáticas y matrimoniales con los príncipes nómadas y efectuando operaciones militares en territorio líbico cuando éstas fueron necesarias. Por ello, debemos desechar también esta posibilidad como diferenciación de la estrategia política que enfrentaba hannónidas y bárquidas.

En estrecha relación con la hipotética confrontación interna de la aristocracia cartaginesa entre defensores del expansionismo ultramarino, o ibérico, contra propugnadores de la expansión en territorio líbico, encontramos una tendencia historiográfica que interpretaba la lucha por el poder en Cartago como un enfrentamiento entre intereses económicos encontrados, es decir, la oposición entre mercaderes y terratenientes.⁷⁵ Al igual que la anterior hipótesis, se sustentaba en el modelo romano de política interna y, consecuentemente, también debe ser respondida. El mayor problema de aplicar el modelo romano en una sociedad oriental que contaba con unas tradiciones económicas y culturales tan arraigadas y diferentes es que no es sencillo encajar el discurso romano en los hechos históricos cartagineses. Así, en el caso que nos ocupa,

⁷² VON VINCKE 1841, 153; DE SANCTIS 1916, 390-391 y 403-406; HOFFMANN 1962, 25; LANCEL 1995, 17-18, 43 y 45; BENDALA 2013, 53; *Id.* 2015, 144-145 y 154-155.

⁷³ HOYOS 2007, 23.

⁷⁴ GSELL 1918, 129, n. 2, y 260; HOYOS 2003, 59-60.

⁷⁵ WALBANK 1957, 329; GÖRLITZ 1970, 19 y 22; LAZENBY 1978, 5; NICOLET 1978, 595; DE FRUTOS 1991, 130; GÓMEZ DE CASO 1996, 351-355; MANFREDI 2003, 493; GRAU 2004, 49-69; HOYOS 2007, 14-15; QUESADA 2009, 159; BENDALA 2013, 53; *Id.* 2015, 39 y 145.

la primera dificultad que se tuvo que afrontar para dar validez a este modelo interpretativo era designar quiénes eran los defensores de los intereses comerciales y quiénes los valedores de los agrícolas. No era una cuestión sencilla, ya que, por un lado, aunque los bárquidas se presentaban como los paladines de la expansión ultramarina y, *a priori*, defensores de los intereses comerciales,⁷⁶ por otra parte, disponían de importantes propiedades agrícolas en territorio líbico que nunca descuidaron.⁷⁷ Teniendo esto en cuenta y, sobre todo, la triple base económica que se atribuye a la riqueza de los aristócratas cartagineses,⁷⁸ debemos descartar esta hipótesis como fundamento de las diferencias políticas entre agrupaciones socio-políticas de Cartago. Sin embargo, y a pesar de disponer de unas bases económicas iguales o equivalentes, consideramos que existirían unos intereses comerciales diferentes⁷⁹ e, incluso, contrarios, ya que competían en las mismas áreas productivas y por las mismas zonas de expansión. Es decir, creemos que es posible que hubiese una competencia económica directa entre los integrantes de una facción y otra. Ello explicaría la importancia del componente bélico en la política de ambos grupos, ya que la guerra era el modo más rápido y directo de obtener un beneficio económico que pudiese favorecer a todos los miembros de un círculo socio-político.⁸⁰

Influenciada profundamente por las posturas metodológicas y teóricas de sus defensores, se ha llegado a sostener que, en realidad, el enfrentamiento político entre bárquidas y hannónidas era la consecuencia de una política social contraria derivada de una rivalidad social de base.⁸¹ En otras palabras, Amílcar Barca sería el defensor de una postura democrática que se opondría a la política aristocrática cartaginesa tradicional, cuyo máximo representante sería Hannón el Grande. La base argumental de este modelo interpretativo se sustentaba en la mayor participación de la Asamblea Popular en la política cartaginesa en el último tercio del siglo III a.C. y en algunos episodios aislados producidos durante la Segunda Guerra Púnica en el frente itálico, en los que los grupos opositores a la política aristocrática se entregaban en alianza al bando cartaginés.⁸² No obstante, no son menos los ejemplos en los que Cartago recurría al apoyo de la aristocracia de sus futuros aliados para completar los trámites de las alianzas.⁸³ Respecto al papel preponderante de la Asamblea Popular de Cartago en su política interna, fue el resultado de unas circunstancias socio-políticas específicas del convulso período histórico objeto de estudio.⁸⁴ De hecho, si, como hemos

⁷⁶ LAZENBY 1978, 5; DE FRUTOS 1991, 130; GÓMEZ DE CASO 1996, 351-355; GRAU 2004, 53; HOYOS 2007, 14-15; QUESADA 2009, 159; BENDALA 2013, 53.

⁷⁷ WALBANK 1957, 329; GÖRLITZ 1970, 19 y 22; NICOLET 1978, 595; MANFREDI 2003, 493.

⁷⁸ GSELL 1918, 235-236; TSIRKIN 1986, 130-131.

⁷⁹ HUSS 1993, 331.

⁸⁰ POLANYI 1994, 159.

⁸¹ GROAG 1929, 112 y 121; GÖRLITZ 1970, 17; SZNYCER 1978, 553; PICARD – PICARD 1982, 22 y 82; HUSS 1993, 185 y 311; CHRIST 2003, 46; ALEXANDROPOULOS 2007, 18 y 94; HOYOS 2007, 14-15, 181 y 232; BENDALA 2015, 143 y 145.

⁸² Concretamente, los episodios de *Nola* (Liv. XXIII, 14, 7) y de *Crotona* (Liv. XXIV, 8).

⁸³ Nos referimos a los ejemplos de *Nuceria* (Nocera Umbra; Liv. XXIII, 15, 3), *Tarentum* (Tarento; Liv. XXV, 8) y *Arretium* (Arezzo; Liv. XXVII, 24, 4-8). NICOLET 1978, 617-618.

⁸⁴ Según la información que nos ha legado Aristóteles (*Política* II, 11, 1272) al analizar la constitución de Cartago sólo era llamada en caso de desacuerdo entre las más altas magistraturas aristocráticas.

visto, todos o casi todos los integrantes de las facciones pertenecían a la aristocracia cartaginesa, o al menos los únicos miembros que han salido del anonimato, su base social sería igual y, por lo tanto, la política democrática o popular sería contraria a sus intereses.⁸⁵

La única diferenciación política que parece mostrar la sistematicidad requerida para sostener una divergencia programática entre las principales agrupaciones socio-políticas de Cartago parece ser la actitud relativa al trato de las poblaciones aliadas o sometidas.⁸⁶ En efecto, se percibe una cierta tendencia de los integrantes del círculo bárquida hacia una mayor integración de súbditos y aliados en el tejido social cartaginés. Desgraciadamente, con la escasa información disponible de las narraciones de los autores clásicos, es difícil establecer si la diferente actitud hacia estos grupos era una cuestión programática para las facciones o si respondía únicamente a circunstancias políticas, militares, pragmáticas y propagandísticas concretas. Sin embargo, es cierto que los generales que no pertenecían a la facción dirigida por Amílcar, al menos en los escasos pasajes en los que se prestaba atención a estas cuestiones, trataban a súbditos y aliados con altanería, con la única excepción del episodio de la toma de Hecatónpilos (Tébessa, Túnez) donde el propio Hannón el Grande fue recordado por haber tratado con clemencia a los vencidos.⁸⁷

5. La propaganda y otras herramientas políticas en la lucha por el poder en Cartago

En este sentido, intereses económicos específicos, sobre todo comerciales, que quizás implicaban una cierta preferencia por el territorio ibérico y un trato benevolente a las poblaciones aliadas y sometidas, pudieron ser las principales controversias entre facciones. Pero, dada la intensa rivalidad entre Hannón y Amílcar y sus respectivos seguidores, no podemos descartar completamente que la visión que nos ha llegado sobre las acciones políticas que emprendieron unos y otros estuvieran sometidas a manipulación o adulteración por la devastadora propaganda peyorativa que unos creaban para difamar a los otros. Los ejemplos más paradigmáticos de la propaganda antibárquida los encontramos en las acusaciones de homosexualidad que hicieron recaer sobre Asdrúbal y Aníbal,⁸⁸ las denuncias sobre la malversación de fondos,⁸⁹ y las recriminaciones respecto a la presunta voluntad de los bárquidas de hacerse con el poder del estado cartaginés.⁹⁰ Sin embargo, el bando bárquida no estaba exento de culpa, ya que hizo uso de una no menos demoledora campaña de difamación de la

⁸⁵ VON VINCKE 1841, 152-153; LANCEL 1995, 22 y 54.

⁸⁶ PICARD – PICARD 1982, 60; HUSS 1993, 189; LANCEL 1995, 29 y 31; LÓPEZ CASTRO 1995, 77; DOMÍNGUEZ MONEDERO 2000, 68; FARISELLI 2002, 31, 33, 70 y 411; HOYOS 2003, 2, 75, 77, 80, 88 y 132; MANFREDI 2003, 330, 366, 400, 408-409 y 490-494; ALEXANDROPOULOS 2007, 101 y 115-116; HOYOS 2007, 19; BENDALA 2015, 167-168.

⁸⁷ Diod. XXIV, 10, 2.

⁸⁸ LANCEL 1995, 49; DOMÍNGUEZ MONEDERO 2012, 186.

⁸⁹ Diod. XXV, 8. LANCEL 1995, 53; GONZÁLEZ WAGNER 2012, 272.

⁹⁰ LANCEL 1995, 68; HOYOS 2003, 78.

que nos han quedado algunos testimonios como las insinuaciones sobre la ineptitud de los mandos militares ejercidos por la facción hannónida⁹¹ y su voluntad de hacerse con el poder por la fuerza.⁹²

Además de estas escasas e indirectas noticias recogidas por algunos autores clásicos, gracias a las monedas acuñadas durante la supremacía bárquida, disponemos de un elemento directo y muy elocuente para comprender la compleja propaganda bárquida. Sin embargo, aunque fundamentales para definir la política bárquida en *Iberia* y, especialmente, su relación con las comunidades que habitaban en esa parte del mundo conocido, consideramos que en el caso que nos ocupa nos proporcionan exigua información sobre la política interna cartaginesa. Se trata, en cualquier caso, de uno de los testimonios más polémicos de este período debido al intenso debate que se ha generado en torno a la identificación de los rostros que aparecen en el anverso de las monedas cartaginesas acuñadas en la Península Ibérica.⁹³

En nuestra opinión, la ausencia de representaciones ciertas de los generales cartagineses de la facción bárquida, así como la presencia de evidentes atributos divinos, dificultan, si no impiden, la posibilidad de identificar en las efigies representadas a los afamados generales de Cartago.⁹⁴ Hay que recordar que, a diferencia de lo que sucede en el resto de amonedaciones con representaciones personales, no encontramos en la que aquí tratamos ningún antropónimo que permita identificarlos de manera inequívoca.⁹⁵ Finalmente, el estudio metrológico realizado en los años 70 por Villaronga ya puso de manifiesto que la alternancia entre rostros barbados e imberbes y la aparición de algunos rasgos u otros, como la tiara, obedece a una cuestión de diferenciación de valores monetales.⁹⁶

Además del valor metrológico señalado, el uso de una representación con una serie de atributos u otros, podría ser, también, el reflejo de tradiciones religiosas diferenciadas en los que una misma divinidad está asociada a una iconografía concreta,⁹⁷ tal y como sucede en la estatuaria fenicia, haciendo hincapié en distintos atributos de una misma divinidad para diferenciarla. En este sentido, por ejemplo, se ha interpretado la diadema como un atributo que hace referencia a *Melqart* como rey de la ciudad,⁹⁸ es decir, siguiendo su carácter fenicio originario.

Por otra parte, las monedas cartaginesas de otros importantes frentes bélicos de actuación bárquida como Italia, Cerdeña y Sicilia, no recurren a la iconografía norteafricana tradicional, sino que, al igual que consideramos sucede en el caso de *Iberia*, adaptan los símbolos cartagineses a la iconografía local, de tal manera que se

⁹¹ HOYOS 2003, 36.

⁹² Diod. XIV, 10. GÓMEZ DE CASO 1996, 56.

⁹³ HOFFMANN 1962, 30-33; GÖRLITZ 1970, 14, 19 y 37-39; PICARD – PICARD 1982, 59; BLÁZQUEZ – GARCÍA-GELABERT 1991, 48-49; HUSS 1993, 330; BLÁZQUEZ 2005, 1340; ALEXANDROPOULOS 2007, 49-50, 99-102 y 107; BENDALA 2013, 68; *Id.* 2015, 158-165; GARCÍA-BELLIDO 2012, 449-451; *EAD.* 2013, 182-200.

⁹⁴ DE NAVASCUÉS 1962; VILLARONGA 1973, 48-56; LANCEL 1995, 71; HOYOS 2003, 63, 77 y 79-80.

⁹⁵ VILLARONGA 1973, 47.

⁹⁶ VILLARONGA 1973, 51.

⁹⁷ LIPÍŃSKI 1995, 23.

⁹⁸ LÓPEZ CASTRO 1995, 82-84.

desarrolle un mensaje propagandístico inteligible y seductor para las comunidades que habitan cada una de las regiones.⁹⁹

Figura 3. Monedas hispano-cartaginesas.



En este sentido, creemos que el innegable mensaje propagandístico de las monedas hispano-cartaginesas no debe vincularse con una presentación de los generales bárquidas como héroes o dioses.¹⁰⁰ La propaganda numismática de estas monedas cartaginesas utilizaría la representación de la divinidad *Herakles/Melqart*, que fue objeto de un intenso culto por un gran número de poblaciones asentadas en la Península Ibérica, con el objeto de atraer las simpatías de los seguidores de este dios en un intento de buscar una solidaridad contra Roma, retomando, por otra parte, una iconografía que ya habían utilizado en los siglos precedentes en Sicilia.¹⁰¹

Sea como fuere, el recurso sistemático a la difamación y la calumnia no fue la única técnica que utilizaron las facciones en su intransigente lucha por el poder en Cartago, sino que recurrieron a todo tipo de artimañas y tácticas deshonorosas con el fin exclusivo de perjudicar al rival: desde el intento de vetar medidas legalmente aprobadas de las facciones rivales vulnerando la constitución,¹⁰² hasta evitar o ralentizar el envío de refuerzos militares a los frentes en los que éstos eran necesarios,¹⁰³ pasando por la obstaculización de las operaciones militares,¹⁰⁴ el uso frecuente de procesos judiciales,¹⁰⁵ el empleo sistemático de sobornos¹⁰⁶ y, de manera excepcional, incluso la traición al proponer la entrega de generales cartagineses legalmente elegidos a las

⁹⁹ ACQUARO 1991, 73; TUSA 1991, 59-60; ALEXANDROPOULOS 2007, 103-104.

¹⁰⁰ SZNYCER 1978, 567; BLÁZQUEZ – GARCÍA-GELABERT 1991, 48-49; BLÁZQUEZ 2005, 1340; ALEXANDROPOULOS 2007, 101; BENDALA 2013, 68. Es curioso cómo, dentro de la propia tradición romana, encontramos ejemplos en los que los generales bárquidas eran visto como simples generales sin pretensiones divinas. Luciano de Samósata, *Diálogo de los muertos* 12.

¹⁰¹ ALEXANDROPOULOS 2007, 49-50.

¹⁰² VON VINCKE 1841, 153 y 155; GONZÁLEZ WAGNER 2012, 268.

¹⁰³ VON VINCKE 1841, 154 y 161; GROAG 1929, 105 y 123.

¹⁰⁴ GSELL 1918, 243; GÓMEZ DE CASO 1996, 290-293.

¹⁰⁵ GSELL 1918, 255-256; GÖRLITZ 1970, 26; NICOLET 1978, 612; HUSS 1993, 188; HOYOS 2003, 35; GONZÁLEZ WAGNER 2012, 65.

¹⁰⁶ DE SANCTIS 1916, 404; GSELL 1918, 243; HOFFMANN 1962, 45-46; GÖRLITZ 1970, 33; NICOLET 1978, 596.

fuerzas romanas.¹⁰⁷ Sin embargo, por norma general, no se llegaría al extremo de recurrir a persecuciones, violencia y expropiaciones sistemáticas de los bienes de los miembros de las facciones contrarias.¹⁰⁸

La historia interior de Cartago en los últimos decenios del siglo III a.C., y probablemente también en los siglos precedentes, no puede ser comprendida en toda su plenitud si se desvincula de la feroz lucha entre las agrupaciones socio-políticas que dirigían la política de la longeva colonia tiria. Se trataba de asociaciones de políticos y militares en torno a los líderes más carismáticos del momento, como Amílcar Barca o Hannón el Grande, que compartían algunos intereses comunes y que aunaban su prestigio y recursos para acaparar los principales resortes del poder. En el caso que nos ocupa nos han llegado algunos detalles, gracias a la extensa aunque a veces manipulada información de las fuentes clásicas, que nos permiten intuir cuáles fueron los principales aspectos en los que el desacuerdo entre bárquidas y hannónidas fue irreconciliable, como los intereses económicos encontrados, cierta preferencia por el territorio ibérico para los primeros y, sobre todo, una voluntad por parte de Amílcar y sus sucesores de mejorar ligeramente la situación de súbditos y aliados para beneficiar la expansión y la consolidación del imperio cartaginés y la situación general de su familia y facción. Sin embargo, y a pesar de que Cartago contaba con ciertos elementos constitucionales que le permitían mitigar las consecuencias socio-políticas del enfrentamiento o evitar el monopolio del poder,¹⁰⁹ los beneficios del acceso al poder eran tan grandes que ambas facciones recurrieron a todo tipo de artimañas ilegales y deshonorosas no sólo para obstaculizar la promoción de sus rivales sino, incluso, para acabar de manera definitiva con ellos. La lucha de facciones, a pesar de coincidir en el tiempo con los conflictos más duros a los que tuvo que hacer frente la potencia centro-mediterránea, como las dos primeras guerras romano-cartaginesas o la despiadada guerra de los mercenarios, no se atenuaría en los convulsos años de la segunda mitad del siglo III a.C., sino que incluso se agravaría. La supremacía bárquida fue contestada por Hannón y sus allegados con un devastador programa propagandístico, con persecuciones legales e inmovilismo político. Por supuesto, la facción conformada por los seguidores de Amílcar no se quedaría corta, utilizando estos mecanismos y recurriendo también a la plata ibérica para sobornar de manera sistemática a la población y la aristocracia cartaginesa. El fin de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa y la consecuente victoria de la potencia itálica no serían el desenlace de esta confrontación política ni supondrían el fin de la hegemonía bárquida en el poder, ya que Aníbal conseguiría en el año 197 a.C. ser elegido como sufete. El último de los bárquidas con vida aprovechó su nuevo cargo civil para aprobar algunas medidas que estaban destinadas a perjudicar a los miembros de la facción rival.¹¹⁰ La respuesta de la facción de Hannón no tardaría en llegar, pero al estar desprovista

¹⁰⁷ BLÁZQUEZ 2012, 37.

¹⁰⁸ HOYOS 2003, 207.

¹⁰⁹ Nos referimos al control al que estaban sometidos los generales por parte del Consejo de los 104 tras la conclusión de su mandato (Just. XIX, 2, 5-6), el envío de comisiones especiales para mitigar las tensiones (Plb. I, 87, 3. GSELL 1918, 122; HOFFMANN 1962, 20; SZNYCER 1978, 580; GÓMEZ DE CASO 1997, 308; LANCEL 1995, 42) o el doble mando militar (GSELL 1918, 422).

¹¹⁰ GROAG 1929, 112 y 121; SZNYCER 1978, 582; LANCEL 1995, 22 y 54.

de mecanismos legales y haberse demostrado poco efectivas las restantes artimañas desleales, recurrió a la mayor traición a los intereses políticos de Cartago, puesto que acusó a Aníbal de conspirar contra Roma, propiciando así la intervención de ésta y, con ella, el exilio del bárquida al Mediterráneo Oriental y la expropiación de sus bienes. De esta manera, tras más de medio siglo de enfrentamiento sin tregua entre las agrupaciones socio-políticas de la aristocracia cartaginesa y con una inestable hegemonía de la agrupación bárquida, el vencedor definitivo del conflicto parecía ser Hannón el Grande y, con él, sus colaboradores. Sin embargo, la nueva crisis política de mediados del siglo II a.C., que culminaría con la desaparición definitiva del Estado, resucitaría estas rivalidades.

Bibliografía

- ACQUARO, E. (1991): “Le monete di Annibale”, [en] Acquaro – Manfredi – Tusa Cutroni, 1991, 71-75.
- ACQUARO, E. – MANFREDI, L. I. – TUSA CUTRONI, A. (1991): *Le monete puniche in Italia*, Roma.
- ALEXANDROPOULOS, J. (2007): *Les monnaies de l’Afrique antique: 400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.*, Toulouse.
- BENDALA, M.
 (2013): “Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania”, [en] Bendala (ed.), 2013, 46-81.
 (2015): *Hijos del rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid.
- BENDALA, M. (ED.), (2013): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a
 (2005): “La política Bárquida en la Península Ibérica”, [en] A. Spanò Giammellaro (cur.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)*, Palermo, vol. III, 1331-1342.
 (2012): “La herencia de Amílcar Barca (290-229 a.C.) y de Asdrúbal (245-221 a.C.) a Aníbal (247/246-183 a.C.): La Segunda Guerra Púnica”, [en] Remedios – Prados – Bermejo (eds.), 2012, 27-43.
- BLÁZQUEZ, J. M^a – GARCÍA-GELABERT, M^a P. (1991): “Los bárquidas en la Península Ibérica”, [en] E. Acquaro et alii (curs.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 novembre 1987)*, Roma, vol. II, 27-50.
- CARCOPINO, J. (1953): “Le traité d’Hasdrubal et la responsabilité de la Deuxième Guerre Punique”, *REA* 55, 258-293.
- CHRIST, K. (2003): *Aníbal*, Barcelona.
- DE FRUTOS, G. (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*, Écija.
- DE NAVASCUÉS, J. M. (1962): “Ni Bárquidas ni Escipión”, [en] *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Valencia, 665-686.
- DE SANCTIS, G. (1916): *Storia dei Romani* III, Roma.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.

(2000): “Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética”, [en] M^a P. García-Bellido – L. Callegarin (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental* (=Anejos de AEspA 22), Madrid, 59-74.

(2012): “Los otros Barca: los familiares de Aníbal”, [en] Remedios – Prados – Bermejo (eds.), 2012, 177-202.

ECKSTEIN, A. M. (1989): “Hannibal at New Carthage: Polybius 3, 15 and the Power of Irrationality”, *Classical Philology* 84, 1-15 (<http://dx.doi.org/10.1086/367132>).

ERRINGTON, R. M. (1970): “Rome and Spain before the Second Punic War”, *Latomus* 29/1, 25-57.

FARISELLI, A. CH. (2002): *I mercenari di Cartagine*, La Spezia.

GARCÍA-BELLIDO, M^a P.

(2012): “Los retratos de la dinastía bárquida en las monedas de Iberia”, [en] Remedios – Prados – Bermejo (eds.), 2012, 431-454.

(2013): “El nacimiento del retrato monetario en Occidente” [en] Bendala (ed.), 2013, 174-207.

GEUS, K. (1994): *Prosopographie der literarisch bezeugten Karthager* (=Studia Phoenicia 13; Orientalia Lovaniensia Analecta 59), Leuven.

GÓMEZ DE CASO, J. (1996): *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C.)*, Alcalá de Henares.

GONZÁLEZ WAGNER, C.

(1994): “Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago”, [en] P. Sáez – S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, 825-836.

(2012): “El sufetato de Aníbal”, [en] Remedios – Prados – Bermejo (eds.), 2012, 251-276.

GÖRLITZ, W. (1970): *Hannibal*, Stuttgart.

GRAU, I. (2004): “El territorio oriental de Iberia en época de los Bárquidas”, *Rivista di Studi Fenici* 32/1, 49-69.

GROAG, E. (1929): *Hannibal als Politiker*, Wien.

GSELL, ST. (1918): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord, III, Histoire Militaire de Carthage*, Paris.

HOFFMANN, W. (1962): *Hannibal*, Göttingen.

HOYOS, D.

(2003): *Hannibal's Dynasty. Power and politics in the western Mediterranean, 247-183 BC*, London–New York.

(2007): *Truceless War. Carthage's Fight for Survival, 241 to 237 BC* (=History of Warfare 45), Leiden–Boston.

HUSS, W. (1993): *Los cartagineses*, Madrid.

LANCEL, S. (1995): *Hanibal*, Paris.

LAZENBY, J. F. (1978): *Hannibal's War. A military history of the Second Punic War*, Warminster.

LIPÍŃSKI, E. (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique* (=Studia Phoenicia 14), Leuven.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania Romana (206 a.C. – 96 d.C.)*, Barcelona.

- MANFREDI, L. I. (2003): “La politica amministrativa di Cartagine in Africa”, *RAL* 16, 2, 324-532.
- NICOLET, C. (1978): “Les guerres puniques”, [en] Nicolet (dir.), 1978, 594-626.
- NICOLET, C. (DIR.), (1978): *Rome et la conquête du Monde Méditerranéen*, Paris.
- PICARD, G. – PICARD, G.-CH. (1982): *La vie quotidienne à Carthage au temps d’Hannibal (IIIe siècle av. J.C.)*, Paris.
- POLANYI, K. (1994): *El sustento del hombre*, Madrid (1ª ed. 1977).
- QUESADA, F. (2009): “En torno a las instituciones militares cartaginesas”, [en] B. Costa (ed.), *Instituciones, demos y ejército en Cartago. XXIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2008)*, (=Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera 64), Eivissa, 143-172.
- REMEDIOS, S. – PRADOS, F. – BERMEJO, J. (EDS.), (2012): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid
- RUIZ CABRERO, L. (2008): “Dedicantes en los tofet: la sociedad fenicia en el Mediterráneo”, *Gerión* 26/1, 89-148.
- SZNYCER, M. (1978): “Carthage et la civilisation punique”, [en] Nicolet (dir.), 1978, 575-593.
- TUSA CUTRONI, A. (1991): “Caratteri peculiari della monetazione punica”, [en] Acquaro – Manfredi – Tusa Cutroni, 1991, 59-69.
- VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- VON VINCKE, L. F. (1841): *Zweite Punische Krieg und der Kriegsplan der Carthager. Eine historisch-politische Vorarbeit zu einer Geschichte des zweite Punischen Krieges*, Berlin.
- WALBANK, F. W. (1957): *A Historical Commentary on Polybius, I*, Oxford.